

The Popular

Año II - Número 76

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Barcelona 9 Agosto 1922



MARIO SIMARRA

Notable actor del Programa Verdaguer

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

- 1 ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY CAMPSON
- 17 JAWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FARNUM
- 36 DUSTIN FARNUM
- 37 ELSIE FERGUSON

- 38 ETHEL GRAY TERRY
- 39 LOUISE GLAUM
- 40 KITTY GORDON
- 41 NEVA GERBEER
- 42 J. FRANCK GLENDON
- 43 SUSANA GRANDAIS
- 44 GLADYS GEORGE
- 45 JACK HOLT
- 46 MILDRED HARRIS
- 47 WILLIAM S. HART
- 48 ROBERT HARRON
- 49 CREIGHTON HALE
- 50 TAYLOR HOLMES
- 51 CLARA HORTON
- 52 LILLIAN HALL
- 53 SESUE HAYAKAWA
- 54 CAROL HOLLOWAY
- 55 JUANITA HANSEN
- 56 EDITH JOHNSON
- 57 MADGE KENNEDY
- 58 CLARA KIMBALL
- 59 MOLLIE KING
- 60 TILDE KASSAY
- 61 JAMES KIKWOOD
- 62 DORIS KENYON
- 63 DIANA KARRENE
- 64 MITCHEL LEWIS
- 65 MAX LINDER
- 66 LUISA LOVELY
- 67 GLADIS LESLIE
- 68 ELMO K. LINCOLN
- 69 VITTORIA LEPANTO
- 70 MONTAGU LOVE
- 71 ANA LUTHER
- 72 MAE MARSH
- 73 MARGARET MARSH
- 74 TOM MOORE
- 75 JOE MOORE
- 76 ANTONIO MORENO
- 77 MAE MURRAY
- 78 CLEO MADISON
- 79 JACK MULHALL
- 80 HARRY T. MOREY
- 81 THOMAS MELGRAM
- 82 PINA MENICHELLI
- 83 MACISTE
- 84 MIA MAY
- 85 FEBO MARI
- 86 SHIRLEY MASON
- 87 MABEL NORMAND
- 88 ANNA Q. NILSSON
- 89 HEDDA NOVA
- 90 ALLA NAZIMOVA
- 91 SENA OWEN
- 92 MARIE OSBORNE
- 93 JACK PICKFORD
- 94 DORIS PAWN
- 95 EDDIE POLO
- 96 MARY PICKFORD
- 97 LIVIO PAVANELLI
- 98 CHARLES RAY
- 99 WILL ROGERS
- 100 HERBERT RAWLINSON
- 101 WALLACE REID
- 102 CAMILO DE RISO
- 103 RUTH ROLAND
- 104 ANITA STEWARD
- 105 BLANCHE SWEET
- 106 LARRY SEMON
- 107 GUSTAVO SERENA
- 108 PAULINA STARK
- 109 CLARINE SEYMOUR
- 110 FANNIE WARD
- 111 CONSTANCE TALMADGE
- 112 NORMA TALMADGE
- 113 OLIVE THOMAS
- 114 MADELAINE TRAVERSE
- 115 MARIA WALLCAMP
- 116 GEORGE WALHS
- 117 PEARL WHITE
- 118 BEN WILSON
- 119 VERA VERGANI
- 120 KATERINE MAC DONALD
- 121 ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO, (Agotado)
 EL MONTE DEL TRUENO,
 LA MANO INVISIBLE. *por Antonio Moreno*
 EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)
por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,
 UN MILLON DE RECOMPENSA,
 LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes
 EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agotado)
 EL VENGADOR, *por William Duncan*
 LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)
 LA DAGA MISTERIOSA (Agotado)
por Eddie Polo

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,
por Raquel Meller

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
por Pina Menicelli

LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)
por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,
por Margarita Clark

LA SOMBRA, *por Francesca Bertini*

WILLIAM BALUCHET.
 EL HOMBRE LEON.
 LA MUJER DESDENADA,
por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,
por María Wallcamp.

LA GRAN JUGADA;
por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA
 LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
 PARIS MISTERIOSO
 LA NOVIA NUMERO 13
 MI ULTIMA AVENTURA,
por Susana Grandais.

EL ATLETA INVENCIBLE, *por Eddie Polo.*
 LAS HUELLAS PERDIDAS,
por Franklin Farnum y Mary Anderson.

LOS JINETES ROJOS, *por J. Rian (Puñales)*

EL DISCO EN LLAMAS *por Elmo Lincoln*

LA REINA DE LOS DIAMANTES,
por Eileen Sedgwick

LOS MISTERIOS DE LA SELVA
 EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

LA CARTA FATAL

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Des-
 guentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 76
Barcelona, 9 de
Agosto de 1922



Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



CINE SIN PALABRAS

Se están haciendo ensayos para hacer películas cinematográficas sin las explicaciones o epígrafes escritos antes de los cuadros.

¿Será ésta la nueva orientación cinematográfica? ¿Podrán los actores de la pantalla interesarnos sin una previa explicación escrita de sus actos?

Mucho van cambiando las cosas en el arte mudo. Todos recordamos aquellos arcaicos cinematógrafos primitivos; aquellas barracas de madera con un gran aparato de ruidos musicales inarmónicos, con aquellas siluetas de muñecos que se movían ante nosotros al compás de la música, como una invitación para entrar al salón.

Y luego aquellos salones de proyección tan distintos de los de hoy. Recordáis? Aquella «entrada general» formada de bancos de madera, toscos y apretujados, ante un cálculo numérico de taquilla, y aquella «preferencia» de simples sillas modestas donde iba la «gente bien».

¡Cuánto han cambiado las cosas! Entonces había en los cines un elemento pintoresco que parecía imprescindible: el «explicador». Todos recordamos aquel simpático charlatán que, oculto en el misterio de la sala cinematográfica, iba explicando a los presentes las emociones y peripecias de las escenas que se presentaban.

Tenía esto un cierto valor de infantilidad. Al comenzar los primeros argumentos cinematográficos un poco complicados, se tropezó por una parte con una primitiva imperfección en

los títulos y por otra con una falta de hábito en los espectadores para adaptarse a la rapidez en la acción cinematográfica.

Dé aquí que se hacía necesaria la intervención de ese tipo pintoresco en el cinematógrafo arcaico



Robert Warwick



D.W. Griffith

El explicador se nos presentaba con fisonomías y aspectos muy diferentes. Unas veces era un hombre gracioso y de un jocosismo humorístico; otras veces era un buen señor de educación refinada, que daba a los espectadores lecciones oratorias y retóricas entre las peripecias del argumento.

Recordamos que allá por el año 1908 recorría los cinematógrafos de España un explicador maravilloso. Se trataba de un título nobiliario, enemistado con su ilustre familia, que se ganaba el pan de cada día explicando argumentos cinematográficos. Y lo hacía maravillosamente bien, con un lenguaje exquisito, encanto de las muchachas casaderas a quienes les atraía el escuchar en el misterio de la obscuridad la voz de un noble de sangre muy azul.

Los tiempos cambian y huyó de la existencia del cine el «explicador», suplantándole por oportunos epígrafes en los capítulos y cuadros.

Y ahora nuevos aires renova-

dores vienen hacia el mundo del cinematógrafo, y son los títulos, las palabras, lo que pretende suprimirse, substituyéndolo por una mímica y una acción pletórica de vida.

¿Admitirá el público esta nueva innovación? ¿Podrá adaptarse al espíritu del argumento sin el auxilio eficaz de las palabras escritas? El tiempo aclarará este importante extremo para el porvenir del arte mudo, que con esta postrera transformación se convertirá en arte doblemente mudo.

Tiene esto sus pros y sus contras. Ya no escucharemos, por ejemplo, a nuestra vera, el sonsonete de una mamá suegra que tiene la virtud y el buen gusto de deletrear los epígrafes de las películas en voz alta, mansa y desquiciadora.

Ya no podremos saborear algunos buenos y algunos malos chistes de las películas cómicas.

Ya no podremos regocijarnos ante alguna «metedura» de una detestable y graciosa traducción.

¿Qué se nos dará en cambio? Acaso un dinamismo mayor, una rapidez vertiginosa en la acción sin los remansos de los epígrafes.

Veremos si estos primeros ensayos que los americanos van a enseñarnos, darán buen fruto.

Rige esta orientación la célebre máxima neoyorkina: «Times is money».

Pero al público europeo le gusta saborear la vida, paladearla en todos sus aspectos y matices. Y la sistemática rapidez no es propicia a la depuración.

Aurelio

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

El más villano de los villanos

Ernest Torrence es considerado como el tipo más perverso de la pantalla.

Son varios los actores de cinematógrafo que, habiéndose especializado en papeles de «villano», son perseguidos por el odio de los públicos de todo el mundo.

Entre ellos, recordamos los nombres de Lon Chaney, Eric von Stroheim, Robert McKim, George Liegmams, Lowell Sharman, Wallace Bercy.

Todos los nombres anteriores han conseguido triunfar en sus creaciones de tipos perversos. Pero parece ser que el triunfo definitivo es dado a Ernest Torrence, acaso el último llegado a la pantalla de entre todos ellos.

Se recuerda como una verdadera creación de Torrence su papel de Mefistófeles en la cinta *Tol'ble David*, trabajando con Richard Barthelmess. Torrence fué tan cruel y feliz en su papel, que el público se siente realmente sobrecogido.

En la actualidad Torrence tiene un puesto donde lucir sus grandes aptitudes en la película *Broke Claims* (Cadenas rotas). En esta cinta Torrence interpreta un brutal personaje, que encadena moralmente a su joven esposa, papel interpretado por Colleen Moore.

Torrence martiriza a su esposa en *Cadenas Rotas* de un modo brutal, que indigna al público, dando una idea de un hogar tiranizado por un carácter de bestia humana.

Torrence, que es de una estatura más que regular y de aspecto atlético, se hace doblemente antipático en la escena.

No obstante, en privado, Torrence es un marido leal y casi modelo; está casado con Elsie Reamer, que en tiempos anteriores también fué actriz.

El terrible actor es en el hogar un compañero amantísimo, ama ardientemente a su esposa,



Una escena de «El sendero de la locura»

es de modales afectuosos y de una voz que nada tiene de agria.

En el Polo

Casi todas las películas de costumbres americanas suelen estar hechas en el Canadá o en California. En la actualidad se está preparando una nueva producción camino del Polo, en plenos hielos, en el Estrecho de Behring, entre Siberia y Alaska. El título de esta producción será *Blind Herts* y parece se trata de un argumento precioso.

Los paisajes y perspectivas en plena planicie de hielos y nieve son de una belleza incomparable. Todo lo que el humano ojo puede ver en la lejanía es hielo y nieve.

Películas con animales

Hace algún tiempo no se daba a los animales importancia alguna en el cinematógrafo; hoy las cosas han cambiado y no se concibe una buena película sin la intervención de perros, caballos, gatos y otros muy diversos animales.

A veces las más famosas estrellas de la pantalla tienen que

repartir su gloria con distintos cuadrúpedos y hasta con feroces alimañas de las selvas.

En una próxima película de George Fitzmaurice aparece un magnífico perro San Bernardo, que hace un papel lucido.

Agnes Ayres, en su última película *Borderland*, presenta a «Pal», un famoso perro actor.

Gloria Swanson y Thomas Holding

Trabajan estos dos conocidos nombres en la película *The Golden Dream*, una película que es la historia de una modistilla que aspira a ser dama de sociedad.

Mr. Justice Raffles

Este es el nombre de una nueva cinta de Hepworth. Aparece Gerald Ames como Raffles, y con él trabajan James Carew, Eileen Dennes, Hugh Clifton, Guryne Herbert, Henry Vibart.

Viola Dana y Clara Windsor

Aparece en la película *Cinderella's Twin*, y Clara Windsor y Nona Lisa en la cinta *What's Worth While*.

LAS MEMORIAS DE CHARLOT

EL CORAZÓN DEL GRAN PAYASO

Carlos Chaplín, el famoso Charlot, héroe regocijante de las más cómicas películas cinematográficas, acaba de publicar sus memorias, que, apenas aparecidas, han logrado uno de los mayores éxitos de librería conocidos.

En estas memorias, Charlot se muestra en su aspecto bien distinto del que le ha dado la celebridad; en ellas cambia la mueca clownesca por el gesto humano, revelando una sensibilidad aguda y vibrante, más propensa a la piedad y a la melancolía.

El hombre hilarante de las cabriolas grotescas se siente honda e intensamente conmovido, según asegura, ante todos los infortunios de la vida. Los mendigos y los vagabundos le inspiran una profunda compasión. Igualmente le conmueven las peripatéticas de la calle, por las que confiesa una vivísima simpatía, atribuyéndoles virtudes insospechadas con la más romántica ingenuidad.

«Son más interesantes — dice — que la mayoría de las gentes con las que tropiezo.»

Los presos le emocionan hasta el punto de hacer que se le salten las lágrimas. Refiere que una vez abrazó a un detenido político, perteneciente a un Sindicato de sabotaje, «sin saber qué delito había cometido».

La cárcel de Sing-Sing le sugiere reflexiones como las siguientes:

«Yo, por mí, aboliría las prisiones. Les daría el nombre de hospitales y trataría a los presos como enfermos.»

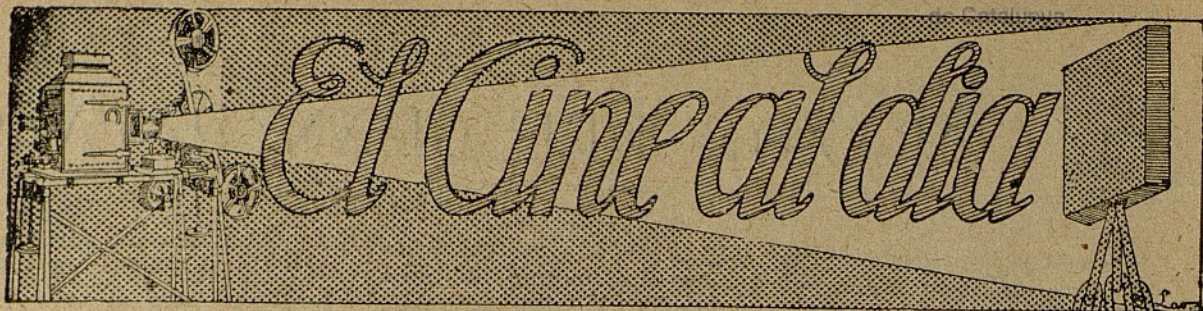
Como se ve, no hay en estas memorias una originalidad de ideas ni de sentimientos; la única novedad de ellas es la presentación de esta fase íntima, doliente y triste del campeón de la comicidad bufa, que sería interesante si fuese sincera.

Presentamos a nuestros lectores una curiosa fotografía de Charles Chaplin, acompañado de su pequeño bien conocido auxiliar.

En esta fotografía podrán admirar nuestros lectores toda la catastrófica silueta del gran humorista.



Charles Chaplin y su pequeño, bien conocido auxiliar.
La catastrófica silueta del gran humorista.



EL CINE EN LA PLAYA

Habiendo sido clausurados los cines elegantes de nuestra ciudad, son muchas las familias que concurren casi diariamente —por la noche— al Cine Pathé Playa, que la casa Vilaseca y Ledesma ha instalado en los baños de San Sebastián.

En los primeros días la con-

permite admirar interesantes películas, disfrutando al propio tiempo del fresco agradable que reina en la playa durante las horas de la proyección.

SODOMA Y GOMORRA

Este es el título de la nueva e interesante producción que la

cual, en la citada producción, hace gala de un admirable temperamento artístico.

EL CASTILLO DE LOS FANTASMAS

Para en breve se anuncia el estreno de la interesante serie en 12 episodios cuyo título en-



El gran actor Andrés Haway (Programa Verdaguier)

currencia fué muy escasa, tanto porque las familias desconocían este nuevo cine como porque en algunas noches la temperatura no convidaba a permanecer junto a la playa. Actualmente se reúne cada noche un público muy numeroso en la playa de San Sebastián, donde se goza de una temperatura agradable.

La idea ha resultado acertadísima y el público satisfecho de esta nueva comodidad que le

casa «Sascha» prepara para la próxima temporada.

Se trata de una producción monumental cuya dirección escénica y presentación son de una grandiosidad imponderable. Tanto es así que la prensa alemana la considera como la mejor película editada en aquel país hasta la fecha.

Actúa de protagonista en *Sodoma y Gomorra* la bella y genial artista Lucy Doraine, la

cabeza estas líneas, y el argumento de la cual está inspirado en la genial novela de Pierre Marodon, del mismo título.

Rogamos que cuando una información de CINE POPULAR sea reproducida en otros periódicos, se indique la procedencia

LAS MUJERES DE LA PANTALLA

BETTY COMPSON

Betty Compson, bellísima estrella de la «Paramount», hizo su primera aparición ante un público como violinista cingara. Betty vivía con su madre en la ciudad de Salt Lake, donde nació y pasó los días de su niñez. Con el objeto de ayudar al alivio de las necesidades de la familia, miss Compson tocaba el violín, después de las horas de escuela, en la orquesta de un teatro de la localidad. Una noche, por enfermedad repentina del artista que tenía que interpretar un acto de variedades, la jovencita Betty, a instancias del empresario, se encargó de substituir aquel número con la interpretación de un solo de violín.

Pero había una dificultad, y esta consistía en que Betty carecía de ropa adecuada para presentarse en público. Para suplir este defecto, a la ingenua muchacha se le ocurrió vestirse de gitana, y así apareció ante el público tocando el violín. La ingenuidad, la belleza y juventud de la gitanilla violinista cautivaron inmediatamente al público, que coronó con un aplauso

espontáneo y entusiasta la labor de la muchacha. Desde aquella noche Betty ya no volvió a sentarse en las sillas de la orquesta, pues fué contratada ventajosamente para una gira artística bajo los auspicios de una sociedad musical.

En uno de sus conciertos fué «descubierta» por un director de películas cinematográficas, quien le ofreció ingresar en el cinema. Betty aceptó la oferta, y poco tiempo después «debutaba» en la compañía de comedias cinematográficas «Christie». Su constancia y amor al trabajo pronto hicieron sobresalir a miss Compson entre las demás actrices de la «Compañía»; pero no fué hasta que interpretó el papel de Rosa en la aplaudida película *The Miracle Man*, de la «Paramount», que la joven y bella actriz ganó universal renombre y fama, al grado de que fueron muchísimos los productores de películas que se la disputaron. Miss Compson se decidió a producir películas con compañía propia, mas siéndole la carga demasiado pesada para sus juveniles hombros, la

rutilante estrella volvió a ingresar en la «Paramount», bajo cuyo estandarte continúa.

Betty continúa viviendo con su madre, a la cual quiere con la misma abnegación y el mismo cariño que en los azarosos tiempos de «solos de violín» y privaciones. Madre e hija viven en una elegante casita en uno de los anchos y sombreados bulevares de Hollywood, tan felizmente, que la linda Betty no ha pensado siquiera en buscar marido. Cuando alguno de sus amigos le pregunta qué piensa hacer a ese respecto, la rutilante estrella contesta evasivamente «que aun tiene tiempo para ello».

Betty Compson mide cinco pies dos pulgadas y media de estatura, y pesa 118 libras. Su pelo es de un hermoso color castaño rojizo; tiene los ojos grandes y de un azul intenso. Miss Compson adora la música y el baile; es muy aficionada a los deportes al aire libre, con especialidad la equitación y el automovilismo.

Emilio Sastre

Innovaciones del Cinematógrafo

CINTAS DE ALUMINIO PARA EL CINE QUE EVITAN GRANDES CATASTROFES

Persiguiendo la idea de eliminar definitivamente los peligros que encierran los accidentes cinematográficos, especialmente los incendios producidos por las películas de celuloide, se acaba de dar a luz un nuevo invento que constituye un progreso extraordinario en la historia del cinematógrafo. Se trata de una cinta hecha de aluminio, que además de la ventaja que tiene de evitar el peligro del incendio, costará menos de la mitad que la de celuloide, su resistencia será mucho mayor, su preparación está hecha de tal manera que la impresión resultará mucho más rápida que sobre el celuloide; añadiéndose a

esto que la proyección resultará mucho más clara. Otra de las ventajas de la película de aluminio consiste en que se puede impresionar por los dos lados.

En cuanto a la manipulación (impresión, revelado, tirajes, proyección, etc.) el procedimiento es el mismo que para el celuloide.



El artista Emilio Gihone, del Programa Verdaguer

Los villanos de la pantalla

Las calamidades de la vida real de E. Von Stroheim

Yo soy «la bestia», dice a un cronista el celebrado actor.

Algunas veces vacilo entre reír o llorar.

Mientras más me aborrece la gente, más dinero gano; pero a veces me pregunto si el dinero es el todo. Yo creo que gano mi dinero con más trabajo que cualquier otro hombre; capitalizo con el odio público. Cuando vino por el elevador a las oficinas editoriales de un periódico, una mujer me reconoció y llevó el gran susto. No es la única; esto acontece todos los días y varias veces al día. Por esto me pagan bien. Ellas me llaman «el hombre por el que iré a todos los extremos para aborrecerlo».

Yo soy únicamente un individuo sencillo e inofensivo, que hace todo lo que está de su parte para desempeñar bien el papel que se le confía, por desagradable que sea. Tal vez sea porque trato de representarlo con naturalidad y sin valarme de medios artificiales que destruyen el efecto. Yo trabajo como se comportaría el personaje que desempeño, y, a pesar de ello, por ello me pagan. No me preocupa que el público me aborrezca sobre la pantalla, pero es terrible cuando me aborrecen sin aparecer en ella. Después de trabajar fuerte cuando uno desea compañía y sociabilidad y solamente recibe muestras de odio por cuanto persona, uno se da cuenta de esto.

He aquí unos cuantos incidentes—muy pocos de entre los muchos que no puedo recordar—a pesar de que siento el veneno acumulado por todos ellos.

Una noche, durante un viaje a Nueva York, cené en el célebre restaurant francés L'Aiglon con mi esposa y varios de mis amigos. A la mesa siguiente se encontraban dos parejas, y poco después una de las señoritas me reconoció. Hablaron bajo por un momento y entonces prorrumpió en la siguiente exclamación: «¡Qué poca suerte:

tenemos que comer tan cerca de ese bestia!» Pagaron su cuenta y dejaron su cena sin termi-

la gente lo mira con respeto. «Mira a Lon Chaney—dicen.—Es un espléndido actor y un ad-



La bellísima Italia Almirante Manzini
(Programa Verdaguer)

narla. Por supuesto, tanto yo como mi familia sufrimos un bochorno indecible.

Otros malvados de la pantalla no reciben semejantes insultos. Cuando mi amigo Lon Chaney entra en un lugar público,

mirable malvado. ¿No te acuerdas de haberlo visto en *The Penalty* o en *El hombre milagroso*?» Pero cuando yo entro en el mismo lugar, la gente dice: «¡Ahí está von Stroheim, el animal, la bestia!»

“Cine Popular” en Madrid

El último «succés» de la actual temporada ha sido el estreno en Madrid de la última producción de «La Atlántida» *La reina mora*.

Esta cinta está hábilmente dirigida por el joven y experto «metteur en scene» don José Busch, que, con su acertada dirección, está logrando que la producción española pueda ponerse al nivel de la del extranjero.

De los intérpretes merecen especial mención la señorita Consuelo Reyes, que está estupendamente guapa interpretando de un modo colosal el castizo papel de Mercedes, la graciosa, bravía y juncal modista sevillana.

Antonio Varela, en el graciosísimo papel de don Nuez, está incomparable, revelándose en esta cinta como un segundo Tomásín.

José Montenegro, el veterano actor, desempeña su papel de Miguel Angel a las mil maravillas.

José Aguilera, en su papel de Esteban, cumple su cometido coloralmente.

He dejado para el último lugar a la señorita Carmen de Córdoba, que en el rol de *La reina mora* está insuperable por la realidad con que interpreta su papel.

También ha logrado sobresalir entre todos Francisco Cejuela, que en su difícil y simpático papel de Cotufa, se revela como un formidable actor del arte mudo. No cabe duda de que a estos dos últimos artistas les esperan grandes éxitos en el cinematógrafo.

Del éxito que ha obtenido *La reina mora*, basta decir que en el «Reina María Cristina» se ha proyectado a teatro lleno durante veinte días en funciones de tarde y noche.

Eso en Madrid, que en cuanto que se estrene en Sevilla, que es donde se desarrolla, va a ser el «despiporrén», como decimos por acá.

Desde las honradas columnas del CINE POPULAR, me permito dar mi enhorabuena a todos los que han intervenido en esta soberbia producción española, hecha por artistas españoles, con argumento español y bajo el sol de España, y hago votos para que la «Atlántida» haga

un príncipe, y Cinco mil dólares a la hora.

CINE IDEAL.—En este salón están proyectando *La red del dragón*, por la Walcamp; *Sombra que mata*, y varias cintas más de género sainetesco.

CINEMA X.—En este cine ponen



Linda Pini (Programa P. E. de Casals)

muchas películas parecidas a ésta, para que vean los extranjeros que aquí sabemos hacer cosas españolas, pero no españoladas ridículas como ellos las hacen.

ULTIMOS ESTRENOS

REAL CINEMA Y PRÍNCIPE ALFONSO.—En estos salones continúan con el «Reprise» de *Los tres mosqueteros*, que, a juzgar por las entradas que está volviendo a dar, parece ser una mina de oro. También están poniendo *Una situación difícil*, *Valiente par de pillos* y *Vagabundo agradable*.

CINEMA ESPAÑA Y SALÓN DORÉ.—En estas dos salas están exhibiendo *La lucha contra el destino*, por el coloso Duncan; *Democracia de*

La dueña del mundo y *El puente de los suspiros*.

REINA MARÍA CRISTINA.—En este lindo saloncito recientemente inaugurado y donde va un público selecto han proyectado *La reina mora*, *El terror verde*, por el gran Aurelio Sidney, y varias cómicas y de actualidades.

Y doy fin a este artículo diciendo que en el Teatro del Centro se va a celebrar un día de éstos un festival al que pienso acudir, en el que la genial Musidora disertará acerca de las impresiones que ha sacado de España, y después estrenará la película *Sol y sombra*, hecha en España por ella y el inteligente aficionado don Antonio Cañero.

Ángel Domínguez

Madrid y Julio de 1922.

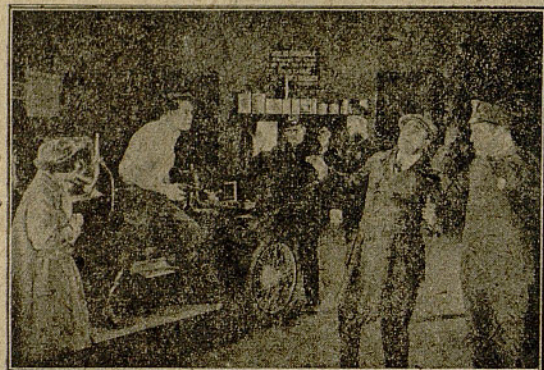


EL SALTEADOR ENMASCARADO

CAPITULO PRIMERO

La arriesgada profesión de salteador de caminos ha ido evolucionando según la marcha de los tiempos, pero siempre ha sido patrimonio de hombres esforzados y valientes que a pecho descubierto han desafiado la muerte para agenciarse recursos con que seguir su aventurera vida.

América, país que abre anchos horizontes a los que dotados de espíritu aventurero llegan a sus fértiles campiñas, dispuestos a vencer o morir en la ruda lucha por la vida, ha visto desfilar por sus carreteras los más diversos tipos de bandoleros.



En tiempos de la colonización, las diligencias que en sus interminables viajes unían distantes núcleos de población, veíanse sorprendidas por algún gallardo bandolero que en jinete veloz corcel, plantábase arrogante en mitad de la carretera y encarándoles sendos pistoles, les obligaba a entregarles cuanto de valor llevaban y si algún viajero negábase a separarse de sus joyas o dinero eludiendo pagar el tributo a la audacia del salteador, pagaba con la vida su temeridad.

Mas este caso era poco frecuente, porque los viajeros se resignaban con la expoliación considerando un incidente del viaje, ni más ni menos que la rotura de un eje, o un vuelco con mejores o peores consecuencias, y un incidente que rompía la vulgaridad del aburrido viaje, pues de todos era sabido que los bandoleros no derramaban una gota de sangre, a no ser que les obligaran a ello, cuidándose solamente de recoger abundante botín y desaparecer a galope tendido por entre la espesura que protegía su rápida retirada.

Mas en verdad que las ciencias adelantan, y nada escapa a la ley renovadora del progreso.

El salteador de caminos que hoy disfrutamos, o más bien dicho, que padecemos, en el año mil novecientos y tantos usa ya un potente auto con el que veloz recorre las carreteras. Ese es nuestro moderno salteador enmascarado, héroe de esta novela, y bigarro caballero de la incierta aventura, ni teme a la muerte, ni tiene otro amigo que su potente «Stutz»,

Novela cinematográfica del programa "Verdaguer", vivida en la pantalla por el genial actor William Russell

que puede alcanzar la fantástica velocidad de 130 kilómetros por hora.

El más impenetrable misterio rodea su personalidad, y los únicos datos que obran en poder de la policía son la interminable serie de robos y atracos que ha cometido sin que ningún representante de la autoridad pudiera evitarlo.

Sus víctimas refieren que se ha portado con ellas con la más estricta corrección, sin que ni en sus ademanes y en sus palabras deje traslucir su personalidad; antes al contrario, su proceder, noble y caballeresco a la usanza de los clásicos bandoleros legendarios, desorienta por completo a las autoridades.

Su intrepidez en el manejo del coche, le rodea de una fantástica aureola, pues logra hacerle atravesar lugares que parecen inaccesibles a vehículos de su clase, lo que patentiza su profundo dominio de la topografía del terreno, y de las condiciones de potencia y elasticidad de su motor, cuyo sordo pistonear es el terror de los automovilistas que han oído referir sus fantásticas proezas.

Tales son los pocos datos que se han podido reunir acerca del salteador enmascarado.

CAPITULO SEGUNDO

En el despacho del gobernador.

En una sala espaciosa amueblada severamente, el gobernador de la población de Sacramento pasea dan-



do muestras de gran preocupación por las hazañas del gran salteador enmascarado que amenazan su reputación, ya que los periódicos, al darle gran publicidad a los robos y atracos, evidencian su falta de capacidad

gubernativa y la poca actividad y acierto de las fuerzas de policía que están bajo sus órdenes y que también, al igual que él, son objeto de la irrisión general al no poder echar el guante al escurridizo salteador enmascarado, que parece complacerse en extremar la nota de su audacia, especialmente en sus últimos asaltos en que con su fina ironía ha puesto en ridículo a las fuerzas del gobierno.

Referiremos uno de los rasgos de buen humor del salteador enmascarado.

En uno de los autos-ómnibus que cayeron bajo la amenazadora pistola del salteador, viajaba la esposa de un policía, y el salteador le dejó intacto su dinero, diciéndole: «Para su marido, que buena falta le hace este dinero, pues si es de los que me persiguen estropeará muchos pares de zapatos.»

Y como éste podríamos referir otros actos demostrativos de que el salteador se reía de sus perseguidores, seguro como estaba de que era empresa punto menos que irrealizable llegar a detenerle.

Figúrese el lector el estado de ánimo en que debía hallarse el gobernador de aquel distrito en que se hallaba enclavada la carretera de Sacramento, que por verse recorrida continuamente por gentes de elevada posición, había sido elegida como teatro de las hazañas del famoso bandolero.

Oprimiendo un timbre, mandó a uno de sus ordenanzas que hiciera comparecer a su presencia al capitán Saver, que no tardó en presentarse.



Era el capitán Saver un hombre que frisaba en los cuarenta.

Su estatura era más bien baja que alta, algo grueso con tendencia a la obesidad, de anchas espaldas, corto

y carnoso el cuello, nariz pronunciada, boca de gruesos labios, ojos hundidos y calvicie incipiente, su mirada era dura y fría, rara vez miraba a los ojos de la persona con quien hablaba, y su frente, surcada por profundas arrugas, le daba un aspecto atrayente. Vestía con cierta elegancia el uniforme del cuerpo y ostentaba su bocamanga las insignias de capitán. En general, el aspecto de su persona inclinaba a la repulsión sin que uno pudiera explicarse las causas del instintivo temor que inspiraba su especial manera de mirar.

—Capitán Saver—dijo el gobernador,—¿puedo contar con vuestro valor?



—Siempre ha sido mi mayor orgullo cumplir las órdenes de su excelencia y cuanto más peligrosas con mayor placer arriesgo mi vida para llevarlas a cabo.

—Pues bien; como habréis observado, ese maldito salteador se está burlando de nosotros y poniendo en peligro mi cargo.

—Es verdad, señor. Me siento indigno de mi graduación en la policía cada vez que, al hojear el periódico, veo con grandes letras la detallada referencia de su último atraco.

—Pues bien; voy a darle la oportunidad de que pueda rehabilitar el prestigio del cuerpo cuyo honroso uniforme viste confiando a usted la delicada misión de arrestar a ese peligroso bandido que tiene aterrizada a toda la provincia.

—El encargo con que V. E. me honra, me enorgullece en alto grado, y procuraré llevar a feliz término mi cometido, para bien de la justicia y tranquilidad de usted, al que libraré de esta enojosa pesadilla.

—Ojalá, capitán Saver, que la realidad corrobore sus palabras, y opino que sería mejor que prescindiera del uniforme y se vistiera de paisano.

—Seguiré sus instrucciones—dijo el capitán Saver, y cuadrándose ante el gobernador, salió de la estancia.

FIN DEL SEGUNDO CAPITULO

La aventurera de Montecarlo

EL JUICIO ORAL

CAPITULO V

Ganó Rimay. La vida de Monferino le pertenecía. Pero cuando levantó el pesado cortinaje y penetró en la estancia donde se hallaba el príncipe, encontrólala vacía y con evidentes señales de haberse aquél descolgado por una de las ventanas. Enfurecido, volvióse contra su mujer..., pero no tuvo valor para hundir en su pecho el puñal homicida.

Monferino, sin embargo, no se había movido de la habitación, habiéndose ocultado debajo de un diván; y, puesto en combinación con Ivonne, decidieron escapar en el vapor que al día siguiente zarpaba para Europa. Pero al ir a embarcar fueron detenidos por la policía, acusados del asesinato de Alí-ben-Rasid, e ingresaron en las prisiones del Maghazen, a quien correspondía juzgarlos.

Thierry quedó en Marruecos para ejercer la acción privada contra ellos, y Rimay partió para Europa, llegando a París en el preciso día en que se celebraba el juicio oral contra Eduardo Stanley.

La prueba fué fatal para el ingeniero. Todos le acusaban, y la declaración de Rimay fué aplastante. Para comprobar la certeza de las declaraciones del procesado, el fiscal de la Audiencia había telegrafiado al director de las minas de Jong, preguntándole si era verdad que Ivonne le había llevado armas para la defensa de los europeos; pero como se le había encargado por la misma interesada que guardase fielmente aquel secreto, el director contestó negativamente. Habíanse publicado, además, edictos en todos los periódicos, invitando a Ivonne y al príncipe de Monferino a comparecer para declarar en aquel célebre proceso; pero, como ellos no los habían leído, y como además Rimay, con perversa intención, les había asegurado que Stanley había sido absuelto por falta de pruebas, ellos no habían comparecido. Estas pruebas podían considerarse como definitivas.

Entretanto, en Marruecos, celebrábase el juicio contra Ivonne y Monferino. El hijo de Alí-ben-Rasid declaró que los dos procesados, la noche del asesinato de su padre, hallábanse con él en el desierto, a muchas leguas de distancia; y como, al mismo tiempo, tomó a Alá por testigo de sus afirmaciones, y ningún musulmán invoca en vano su bendito nombre, Ivonne y Monferino fueron libertados, y se mandó instruir proceso, como reo de falso testimonio, contra Thierry, que los había delatado. Y temeroso el infame criminal de sufrir duro castigo por sus muchos delitos, suicidóse ingiriendo un veneno, dejando escrito un papel en el que declaraba, bajo solemne juramento hecho a la hora de la muerte, que él había asesinado a Pablo Jong, por mandato de Rimay, el cual era también culpable de la muerte del comerciante moro Alí-ben-Rasid.

Con este documento en su poder, Ivonne y Monferino regresaron a Europa; pero como no tenían prisa por llegar, pues estaban convencidos de que Stanley había sido absuelto, decidieron aprovechar el viaje de regreso para efectuar una «tourné» por España, en la cual admiraron las bellezas artísticas que atesoran Granada, Sevilla, Madrid, San Sebastián...

En esta última ciudad encontraron una noche al obeso Alí, el fiel criado de Stanley, el cual les refirió que, aunque todos le creyeron ahogado cuando se arrojó al

agua, en el puerto de Barcelona, huyendo de la policía, él logró salvar la piel, y que, para ganarse la vida, había tenido que representar el papel de canibal africano, bajo el cual era exhibido de feria en feria por un titiritero.

Terminada su excursión, emprendieron Ivonne y Monferino su viaje de regreso a París; pero durante el camino leyeron en un periódico que la vista de la causa seguida contra Stanley por asesinato de su tío Pablo Jong, había sido preciso suspenderla la víspera por falta material de tiempo, y que se reanudaría aquella tarde, siendo las impresiones en extremo pesimistas para el ingeniero.

Su sorpresa no tuvo límites, pues le creían absuelto, y pensaron al punto en telegrafiar al presidente de la Audiencia, pidiendo que les esperasen, pues tenían en su poder una prueba definitiva de la inocencia de Stanley; pero el telegrama llegaría después de ellos. Trataron de telefonar, y la línea se hallaba interrumpida. Consultaron el reloj, y el expreso llevaba media hora de retraso..., y, para calmo, al poco rato se interrumpió la vía. Por fin, y tras una porción de peripecias, lograron penetrar en el Palacio de Justicia, cuando ya el Jurado había emitido veredicto de culpabilidad; pero habiendo presentado al presidente de la sala la confesión escrita de Thierry, el infame Rimay, que se hallaba presente, fué al punto detenido, y el ingeniero Stanley puesto en libertad.

Rimay se suicidó, haciéndose justicia a sí mismo; y, libre Ivonne, de esta suerte, contrajo matrimonio con Stanley. Entre los nuevos esposos y el abnegado príncipe Luis de Monferino siguió reinando siempre una estrecha amistad.

FIN



Una escena de «La niña del rosal»

trabajo y rechazaba con energía las proposiciones de sus conocidos; creía de este modo hacerse digna al cariño de Pepe.

Por el calderero supo todo lo que le había ocurrido a Virgencita, desde que encontró a la señora Casati hasta el día de su matrimonio.

Grilletta no se atrevió a presentarse a Virgencita; aunque se moría de ganas.

—¿No le ha hablado usted nunca de mí?—preguntó un día a Pepe.

—No; de usted no le hablo a nadie—respondió.—Temo que una sola palabra destruya el encanto que me atrae hacia usted.

—¿Así, pues, ninguno de su familia sabe que usted me conoce y que viene a visitarme?

—Ninguno: guardo el secreto, y sólo el día que esté seguro de haber encontrado en usted la compañera que he soñado, lo revelaré a todos.

Grilletta se sonrojó.

—No soy digna de ser su compañera.

—¿Por qué? Yo tampoco he sido siempre el de ahora, bien lo sabe usted... y si no cometí ninguna atrocidad fué porque tenía a mi lado a mi buena madre que hubiera muerto de dolor; sin embargo, mi conducta no era ejemplar, pero la señora Casati y Virgencita me hicieron comprender los deberes que en la existencia de un hombre hay que cumplir.

—¿Qué pretende usted hacer de mí?

—Hacerla mi esposa adorada.

—¿Su esposa?... ¿Yo? ¿Ya sabe que tengo mucha más edad que usted?

—¿Qué importa?... yo la amo.

Grilletta hubiera querido hacerle callar, pero no tuvo valor.

—Es usted un niño—exclamó, intentando sonreír.

—No, no; soy un hombre que ama a usted, lo repito, como también usted me ama, diga la verdad.

—No puedo; no merezco ser feliz.

Y Grilletta rompió a llorar.

El día de la boda de Virgencita, la florista le envió un magnífico ramo de flores acompañado de una tarjeta en la que sólo se leían estas palabras: «La arrepentida.»

Aquella noche esperó inútilmente a Pepe. Aquello le extrañaba, pues éste le había dicho que el conde de Teana y su esposa marcharían inmediatamente a Suiza en compañía de la señora Casati y por este motivo, menos las horas que dedicaba al estudio, pasaría el resto del día con ella.

¿Por qué no había ido? ¿No habría partido el matrimonio?

Sin saber la causa, una gran inquietud la devoraba. Como vio que eran ya las doce, perdió la esperanza.

—Esta noche no le veré.

No tenía ganas de acostarse: salió de su casa con dirección a la «Meridiana». Sentía necesidad de encontrar a alguien con quien hablar y distraerse.

Y en el café fué donde se enteró del arresto de la condesa de Teana, cuando regresaban de la iglesia, y de qué la acusaban.

los Montepiana fué porque no quería tener nada de aquellos que no sólo habían dudado de su honradez, sino que habían puesto en entredicho la de su querida abuelita.

—Finalmente—añadió Hilda,—si quería que tomases por esposa a Elsa fué por complacerme.

—¿A ti?

—Sí, porque yo, ignorando que el amor puro y ardiente de Virgencita por ti era correspondido, le confíe la pasión de Elsa y mi desecho de verte unido a la marquesita de Montepiana. Virgencita se hubiera impuesto ese sacrificio, por Elsa y por mí.

—Sin embargo, impidió tu enlace con Atilio.

—Porque no quería que me engañase, ya que yo le creía inocente; estaba persuadida de su arrepentimiento y le amaba. El descubrimiento de su perfidia fué para mí un golpe terrible, creí morirme, la Virgen me ha salvado, y ahora no concibo cómo pude amarle tanto; sólo me inspira piedad como debemos sentir por todos los que hacen daño y no se arrepienten.

—¿Y de Virgencita qué piensas?—preguntó Silvano con amargura.—Ya ves que sin saber nadie nada intentó matar a Atilio y sin despertar sospechas confiando en la impunidad, deja celebrar nuestro matrimonio.

Hilda estaba desconcertada.

La hermana tomó la palabra.

—En todo esto existe un misterio—dijo,—que quizá pronto se aclarará. Pero yo tengo fe en la inocencia de Virgencita y aunque todas las pruebas recatgan sobre ella, no la creeré culpable.

—Ella misma ha confesado su delito—dijo Silvano.

—Sí. ¿Pero sabes tú lo que le ha obligado a hacerlo y por qué no ha hablado? Antes de condenarla, espera.

Silvano sonrió amargamente.

—Mientras tanto el escándalo nos hunde. Pero haré anular el matrimonio.

—No, tú no harás eso, Silvano—gritó Hilda con desesperación;—sería la muerte de Virgencita.

—¿Crees que con su silencio, no ha muerto mi alma?

—Oye, Silvano—dijo la religiosa, cogiendo por una mano a su sobrino:—escúchame por la memoria de tu padre, de mi infeliz hermano, que amó a la señora Casati como a una madre; piensa que si una muerte repentina no hubiera arrebatado de este mundo a tu abuelo, esa señora llevaría tu apellido y habrías llamado tío al padre de Virgencita.

«Por sus venas corre sangre nuestra y debemos defenderla a todo trance, pues sólo por defender su honor y el tuyo ha cometido un delito.

»Ciertamente ha sido un golpe terrible y el hecho está rodeado de un misterio que es necesario aclarar y que Dios lo hará así.

»Ante estas catástrofes y dolores tan grandes deben, precisamente, las almas superiores acreditar su temple.

»Estás sometido a una prueba en la que debes mostrar a la sociedad tu fe en la inocencia de Virgencita aunque se hubiese errado por te-

mor a perderte. No juzgues con el apasionamiento del hombre que se cree ultrajado, sino con esa serenidad de juicio que siempre te ha distinguido.

—¿Y pretendéis que no me venga de Atilio, si él es la causa de mi desgracia?

—La venganza no cambiará la situación—objetó la hermana.—Deja que Virgencita misma defienda su inocencia, y confunda a su infame acusador: tu no abandones tu puesto. No prestes oído a lo que pueda decir o pensar el mundo; busca sólo que no sea castigada una inocente.

—¿Crees inocente a mi esposa?

—Sí—dijo la religiosa con firmeza.

—¿Y tú, Hilda?

La pobre cayó arrodillada ante su hermano.

—Yo también—exclamó,—y te ruego la salves. Piensa cuánto sufre en este momento, quizá invocando tu nombre. Y piensa también en la señora Casati: ten piedad de ella, que nos ha hecho las veces de madre.

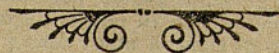
Silvano levantó a su hermana, exclamando:

—Basta, basta, Hilda; por ti vuelvo a la vida, a cumplir con mi deber.—Sí, defenderé contra todos a mi esposa; daré por ella mi vida si es preciso. Y la señora Casati no sentirá haberme llamado hijo suyo.

—¡Gracias, gracias! ¡Qué feliz soy!—exclamó Hilda con alegría mientras por sus mejillas rodaban ardientes lágrimas.—¡Ah, mi buen Silvano, ahora no te abandonaré más!

—Vendré a veros a menudo—añadió la religiosa con celestial sonrisa.—Y rogaré a la Virgen para que nos ampare: ¡tenemos tanta necesidad de su protección!

Y dirigió sus pupilas húmedas con esa expresión sublime que se descubre en los ojos de las imágenes, pintadas de mano maestra.



Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci de Barcelona

SEGUNDA PARTE

I

Pepe, el zingaro calderero, que en su errante vida no había conocido otro cariño que el que profesaba a su madre y despreciaba los amores vulgares y las aventuras galantes, se enamoró locamente de Grilletta, prendado de la seductora belleza de la gentil florista.

Sentía por ella un amor puro y desinteresado como el que profesaba a mama Rosa; hubiera sido incapaz de dirigirle una losa palabra que la pudiese ofender y en secreto le dedicaba toda su vida.

Pepe aceptó la oferta de la joven; con frecuencia iba por las noches a su casa y pasaban la velada en dulce intimidad.

Grilletta comparaba la delicadeza del joven calderero con la brutalidad de Atilio.

Pepe no se hubiera atrevido a traspasar los límites que Grilletta le señalaba, y la florista comprendía que si su proceder no era correcto, su joven amigo sufriría una decepción y no la amaría ya.

Grilletta se abandonaba a los encantos que le ofrecía aquel nuevo idilio que la analtecía ante sus ojos, agradeciendo a Pepe las horas que pasaba a su lado. Pronto no tuvieron secretos uno para otro.

Pepe no le ocultó ningún hecho de su vida pasada, y Grilletta hizo lo propio. Se comprendían; el joven la perdonaba, pero en su corazón nació un odio profundo hacia el marqués Atilio, que después de perder a Grilletta, había seguido igual conducta con Virgencita.

La florista confesó al joven que ella misma había acompañado a Atilio la noche que éste estuvo en casa de la señora Brera.

—Sin embargo—añadió, para mitigar el efecto que a Pepe producían sus palabras;—juro que estaba segura del amor que Virgencita sentía por el marqués: él mismo me dijo que no se trataba de una agresión, porque Virgencita le amaba.

—¡Es una mentira; una vil calumnia!—exclamó Pepe.—Virgencita no ha sido sino una víctima, como lo fué usted, pero pierda cuidado: yo las vengaré.

Grilletta escuchaba conmovida.

—¿Qué quiere usted hacer?

—Nada. ¿Tanto teme usted por él?

—¿Temer por él? ¡Oh! ¿no lo cree usted, verdad?

Y miró a Pepe con sus hermosos ojos llenos de lágrimas; fué tan elocuente aquella mirada, que el joven palideció de alegría.

Grilletta continuó ejerciendo su oficio de florista, viviendo de su

De nuestro concurso de crónicas

ALGO SOBRE LA JUSTIFICACIÓN FIEBRE CINEMATOGRAFICA ACTUAL.

La eminente escritora Teresa de Escoriaza, en el núm. 715 del popular rotativo madrileño *La Libertad* y en uno de los artículos que con motivo de su viaje a Italia ha venido publicando, hablaba de la preponderancia que en aquel país ha adquirido el cinematógrafo sobre los demás espectáculos, hasta el punto de que en la misma Roma sólo funcionan tres o cuatro teatros y salones varietinescos, al paso que los dedicados al arte mudo se encuentran en tal número que éste llegó a causar la admiración de la ilustre literata.

Es más, mientras que a los primeros los califica de malos, pondera las comodidades, grandeza y decoración de los segundos. Y no es que la escritora sea de antaño partidaria acérrima y convencida de las ventajas del cine, pues ni siquiera debe estar al tanto de los últimos estrenos, cuando considera como cintas modernísimas a *La estatua de carne* y otras, a las que de paso elogia de firme, siendo producciones que estamos cansados de ver y de las que si bien reconocemos su mérito no llegaron a entusiasmarlos tanto como muchas verdaderas joyas que circulan por esos mercados.

Y cuando en el país del arte, por excelencia, como es Italia, el cine absorbe por completo de esta

manera la atención de los públicos, será por algo; no es como pudiera creerse por el entusiasmo despertado al admirar las producciones y artistas propios, puesto que también son naturales del país muchas glorias líricas y dramáticas y los más renombrados escritores; es porque el cine, dándoles la más exacta visión de la vida real, les reproduce sus pasiones y sus vicios, sus buenas y malas obras, sus comunes alegrías y dolores. Pero no es sólo por esto; en una reproducción de la vida real, por muy exacta que sea, no hay arte si los artistas no ponen algo de la suya, de su modo de ser, de sentir, etc.; y al decir artistas, designamos por igual al autor del argumento, verdadero creador de la obra, a los actores que le imprimen su sello propio y característico, a los directores artísticos que le dan el realismo de la Naturaleza o la grandeza superior de las grandes visiones... Si a todo esto se une la baratura de los precios, que lo hace asequible aún a los clases más necesitadas, se comprenderá fácilmente su hegemonía sobre los demás espectáculos.

Pero el cine, no solamente distrae, sino que en sus aspectos de educar, como poderoso auxiliar para la ampliación de estudios científicos y sus múltiples fases de paisajista, en las que substituye con ventaja a la fotografía inanimada, como historiador, etc., ha venido a llenar un vacío que hace mucho tiempo se dejaba sentir en la vida de los pueblos.

Sean, pues, para el cine nuestros ratos de ocio, juntamente con nuestra admiración más acendrada.

Rodolfo Regueral

En el mundo de la pantalla

Películas chinas

Habíamos tenido ocasión de admirar numerosas películas japonesas interesantes, pero no películas de producción china, con argumento de un autor chino e interpretadas por una compañía de artistas chinos.

En la ciudad de Los Angeles se representó no hace muchos días en el Alhambra Theater la interesante película *Flor de Lotus*. El público acogió con un gran entusiasmo esta película a pesar de que fué presentada ante una concurrencia muy exigente.

El cine en Rusia

M. Ermolieff, que era antes de la guerra uno de los más importantes productores de películas en Rusia y que se halla ahora establecido en París, acaba de ser solicitado por el gobierno de los Soviets para ir a impresionar una serie de películas para las cuales, como es natural, recibirá instrucciones oficiales del gobierno.

De Moscou llega la noticia que el gobierno de los Soviets ha desnacionalizado la industria del film. Las casas extranjeras serán en breve autorizadas a vender y a producir libremente en Rusia.

Estadística interesante

El Ministerio de Comercio de Washington ha hecho público que durante el mes de abril último han sido impresionados en los Estados Unidos y exportados cinco millones de metros de película, cuyo importe está valorado en 600,000 dólares.

El más importante cliente ha sido Francia, que ha comprado por valor de 57,355 dólares, o sea 3.314,163 pies de película.

El cine-pupitre

Es de invención francesa y se debe a M. Charles Delacommune.



Una escena de «Los tres amores» (Programa Verdagner)

ne. Este señor, el día 13 de julio último, delante de un público compuesto por todas las notabilidades de la pantalla, dió una interesante demostración de su aparato que asegura el sincronismo entre la proyección de la película, la palabra y la música.

Oportunamente daremos más detalles sobre este notable invento.

Un casamiento original

El honorable Irving Martin, que es el director artístico de las compañías de Mary Pickford, se casó un sábado—hace pocas semanas—con la señorita Eleonora Dowler.

El lunes siguiente Irving Martin ¡pedía el divorcio contra su mujer!

He aquí la declaración hecha por Irving Martin para obtener el divorcio:

«La señorita Eleonora Dowler se ha conducido conmigo de un modo tan cruel como inhumano. El sábado me casé con ella y aquella misma noche estuvimos juntos en mi casa. Pero al día siguiente, a primera hora, Eleonora Dowler me abandonó. Decía que el cargo que desempeñó en la industria cinematográfica en Los Angeles, debía facilitarle el acceso a la pantalla, y como le dije que esto era imposible, puesto que yo no era más que encargado del decorado, me abandonó el día siguiente de casarnos al despuntar el alba, manifestando que no quería oír hablar más de mí.»

La señorita Dowler es hija del matrimonio A. L. Dowler, de San Francisco. Eleonora cursó sus estudios en el colegio de San Rafael.

El desventurado esposo se pregunta: «¿Pero qué demonios deben enseñarles a las jóvenes en San Rafael?»

LA FOX Y GEORGE WALSH

La «Fox» ejecuta en este momento una producción cuyo papel principal lo desempeña George Walsh y cuyo título es *Dynamite Allen*.

Expectación por una película en California

A pesar de que en California es donde están situados la mayor parte de los teatros cinematográficos de los Estados Unidos, muy pocas veces le es dado al público contemplar la impresión de las escenas más importantes de las películas. Por esta razón cuando una compañía sale de su estudio para filmar escenas exteriores, una multitud de curiosos sigue a los intérpretes, comparsas, fotógrafos, etcétera, con el objeto de pasar unas cuantas horas divertidas.

Durante la impresión de las escenas de la película *El paraíso de un tonto*, de la «Paramount», dirigida por el conocido «metteur» Cecil B. de Mille, una inmensa multitud invadió los terrenos en donde se alzaba el majestuoso templo siamés, en previsión de las escenas que allí iban a filmarse. Llegó a darse el caso de que un propietario de ómnibus estableció un servicio de autos entre la ciudad de Los Angeles y Nápoles (una distancia de 30 millas), para conducir a los curiosos, ávidos de contemplar un espectáculo desconocido para ellos.

Se calcula que más de 20,000 personas se reunieron diaria-

mente ante el escenario improvisado durante el tiempo que se filmaron las escenas del templo siamés de esta película, en la cual toman parte artistas como Doroty Dalton, Mildred Harris, Conrad Nagel, Teodoro Kosloff, John Davison y Julia Faye.

El templo siamés, construido expresamente para la película *El paraíso de un tonto*, en las inmediaciones de Nápoles (California), es una fiel reproducción en su exterior del famoso templo de Wat Cha-Chang, y en su interior del no menos famoso Angkor Wat.

Las dimensiones de este templo son tan grandes, que la Esfinge y las Pirámides se perderían dentro de sus muros.

Todo esto puede dar al lector una idea de lo magnífico que deben resultar tales espectáculos, ya que despiertan un interés semejante.

Pearl White a punto de morir

A fines del mes pasado, Pearl White, la famosa estrella, estuvo a punto de morir en París aplastada. Pearl, que trabajaba en la «azotea» del Casino de la Ciudad-Luz, estaba interpretando uno de sus números, cuando cayó, a unos cuantos centímetros de ella, un enorme peso de acero, de los que se usan en las tramoyas para manejar el telón.



Una escena de «Mujer excéntrica» (Programa Verdaguer)

¿Qué piensa usted de la pantalla?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

¿Qué actriz de la Pantalla le gusta a usted más? ¿Por qué?

Pese a todos los escritores que continuamente en esta sección intentan con sus respetados escritos de nublar el incomparable arte que encierra en sus creaciones cinematográficas la hermosa artista italiana, haciendo ver que los artistas americanos son los únicos del mundo y los mejores acogidos por los públicos.

Debo de hacer constar en estas líneas que hasta el día no ha habido una artista del temperamento de esa Pina Menichelli, que igual que en *Felipe Derblay*, en otras creaciones únicamente consagradas al arte, pueda hacer al igual que ella una protagonista que derroche todo ese emporio de alma de artista que sólo ella sabe poner en sus interpretaciones y esa es la mejor propagadora de ser supremacía sobre todas las artistas, de las que muchas de ellas, desgraciadamente, confunden el sport con el arte, y hoy figuran como «ases» de la pantalla.

Aún más quisiera extenderme en estas apreciaciones sobre los inmensos dotes de arte que encierra la célebre artista del film italiano, pero temo que no puedan tener cabida en esta revista, por lo que me limito a terminar diciendo que aun cuando Norteamérica y Alemania inundan con sus producciones de millones de películas, toda Europa y una legión de afamados e intrépidos artistas tomen parte en ellas, una sola cinta italiana de la altura de *Felipe Derblay*, interpretada por la incomparable y nunca bastante alabada Pina Menichelli encierra más arte, idealidad y belleza que toda la avalancha de los films americanos para aquellos públicos que sienten las prolongadas sensaciones que tan maravillosamente hace Pina Menichelli en sus inimitables creaciones del arte mudo, del cual a ciencia fija es hoy la primera artista del mundo cinematográfico, pese a cuantos tratan de combatirla.

Hacia el pináculo del éxito

No os creáis distinguida lectora o amable lector, que el epígrafe con que encabezo estas líneas, escritas con sumo gusto, por tratarse de CINE POPULAR, es uno de esos titulazos que meten miedo, con que «bautizan» a algunas películas; se trata sencillamente del lugar adonde se encamina con acelerado paso la industria cinematográfica americana. Y conste que no hablo por hablar, pues lo que acabo de decir lo pueden confirmar ustedes plenamente, si han tenido oportunidad (que no lo dudo) de admirar alguna de las joyas de la cinematografía americana.

Los Estados Unidos, respecto a películas, han progresado de manera notable. Y ese hecho tiene triple mérito si se tiene en cuenta que esos grandes progresos en el mundo cinematográfico, los han realizado rápidamente, de poco tiempo a la fecha.

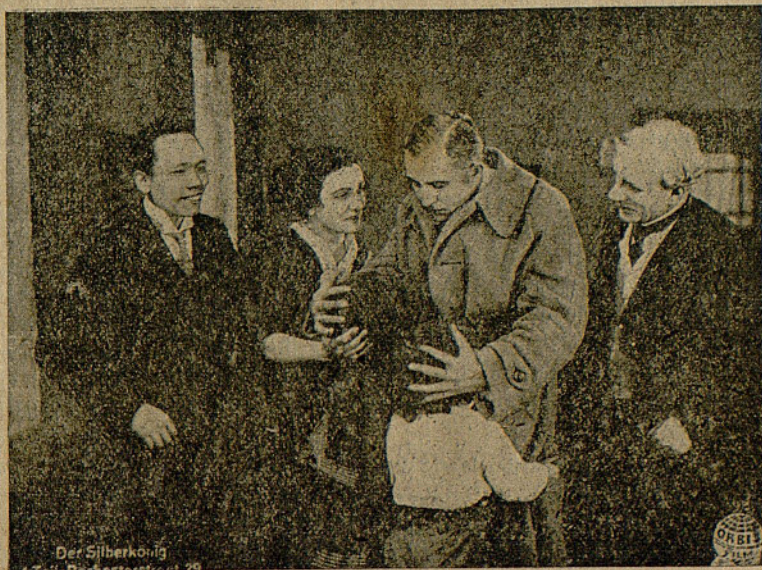
Hasta hace pocos años, casi se puede decir que no se conocían por aquí las producciones americanas, y si llegaban hasta nosotros algu-

nas, eran pésimas. Entonces las películas dinamarquesas e italianas tenían la supremacía. Pero actualmente, la cosa ha cambiado completamente y vemos que las películas dinamarquesas han desaparecido desde hace fecha, y las italianas y francesas no abundan como antes. En la actualidad el noventa por ciento de las películas que se exhiben son de procedencia americana.

Así, pues, lo repito: la industria cinematográfica americana camina, o mejor dicho, corre hacia el pináculo del éxito, de lo insuperable.

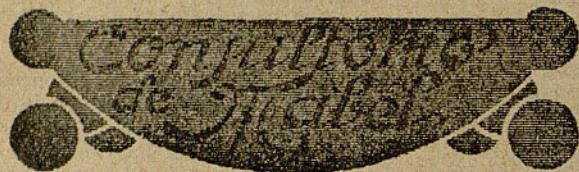
¿Que quién arrastra el carro del arte cinematográfico americano hacia el pináculo del éxito? Pues esa pléyade de artistas, entre otros muchos que se nombran, Perla Blanca, Ruth Roland, Mary Pickford, Mary Milles Minter, Norma Talmadge, Theda Bara, Gladys Walton, Gloria Swanson, Grace Darmond, Mae Murray, Enid Bennet, Mary Mac Laren, Antonio Moreno, Douglas Fairbanks, William Farnum, Frank Mayo, Wallace Reid, Eddie Polo, William S. Hart, Francis Ford, Larry Semon (Tomásín)...

Miguel Andrés



Abate Bussoni

Una escena de la película «El rey de la plata» (Programa Verdagner)



PREGUNTAS

- 519.—¿Cómo se conservan por largo tiempo los huevos?—*Mariana*.
- 520.—¿Qué clase y forma de peinetas están de moda?—*Luz*.
- 521.—Desearía una receta para purificar el aliento.—*Barbara*.
- 522.—Para quitar la grasa acumulada bajo los ojos, ¿qué me aconseja?—*Petra*.
- 523.—Tengo el pecho hundido y toso al hacer algún esfuerzo. ¿Qué debo hacer?—*Lili*.
- 524.—Me convendría una receta para sombrear los párpados.—*Cola*.
- 525.—Para un jersey con cenefa, ¿cuánta lana necesito?—*Pilin*.

RESPUESTAS

519.—Se conservan indefinidamente los huevos frescos haciendo una disolución de 300 gramos de sal de cocina en cinco litros de agua de cal. Una vez sumergidos en ella los huevos, déjeselos dentro durante unos cuantos minutos, lo más diez. Retírense después y pónganse a secar al aire libre. Es indispensable añadir sal de cocina en el agua de cal, para evitar que los huevos tomen mal gusto.

520.—Las peinetas de toda clase y forma gozan en la actualidad de los favores de las damas elegantes.

Las hay de acero, de marfil, de azabache y de jade, adornadas con piedras brillantes y de colores y con altos penachos de plumas.

En cuanto a su forma, tampoco están limitadas a un solo modelo, toda vez que las hay que van ajustadas entre el tocado, y otras que se alzan gallardas, añadiendo altura y majestad al peinado.

La colocación de las peinetas también varía, según el gusto de quien las lleva: inclinadas hacia un lado para hacerlas sobresalir unos centímetros por el frente, y las de menor tamaño, que se colocan entre los bucles de cabellos.

521.—Le recomiendo la siguiente mezcla:

Azúcar de leche pulverizado, 400 gramos; carmín laca, 4 ídem; tanino puro, 6 ídem; esencia de menta, 8 ídem; ídem de flor de azahar, 4 ídem. Se mezcla todo.

522.—Si la grasa fuese mucha, extraordinaria, aplíquelo lo siguiente:

Acido salicílico, 1 gramo; aceite de oliva, 14 gramos; adipis lanae hidrosi, 18 ídem; agua de rosas, 21 ídem.

523.—La consulta que usted me hace, no puedo contestársela con la confianza que quisiera, pues creo que todo tratamiento o medicinas para lograr lo que usted desea, pueden traer resultados malos. Generalmente, lo que aqueja a usted se debe a un estado de profunda debilidad en el organismo. El ejercicio y la gimnasia sueca, especialmente la de los brazos para desarrollar el pecho, le serán muy convenientes. Debe también consultar a un médico entendido en desarrollo y cultura física.

524.—Para sombrear los párpados creo que nada mejor que el khol, o más económicamente... ahumar un platillo donde se haya extendido un poco de vaselina y luego extenderlo con el extremo de un fósforo en el borde de los párpados.

525.—Para hacer un jersey de punto de media, con cenefa de *cricbet*, siendo de una talla media y con el punto flojo, se necesitan nueve madejas de 50 gramos cada una, como término medio.

CORREO DE MABEL

Aranzadi: No puedo aconsejarla nada. El asunto es muy delicado para tal cosa.—*Pitusa*: No. De ninguna manera. Le daría muy malos resultados.—*Carlota F.*: Si es buen muchacho y a usted le gusta, ¿por qué no?—*Lucerito*: En cualquier librería.—*Una mamá*: Me parece que no sería muy correcto.—*Esperanza*: Cuando guste. Tendré sumo placer en complacerla.—*Mimi*: Sí. Estoy en absoluto conforme.—*Varias*: Me es imposible adelantar más camino. Con el tiempo todo se dará.—*Mabel II*: Es una vulgar imitación.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Adelita: Gracias por su artículo, que pasa a manos del director, quien resolverá si debe o no publicarse. Vaya mandando.

Dos entusiastas del cine: En el número anterior, y en esta misma sección, hallarán ustedes las señas que les interesan. Referente a los demás extremos de su carta, no vemos manera de poder complacerles.

Antonio P.: Espere usted algún tiempo, pues nosotros podríamos, tal vez, ayudarle en sus propósitos. Por otra parte, aunque reúna usted todas las condiciones que indica, le aconsejamos no se haga usted ilusiones, pues no todos sirven para artistas de cine.

P. J. R. (Almería): Puede usted enviar el importe de la suscripción por un año y le mandaremos seguidamente las postales.

V. Closas (Zaragoza): Veremos de publicar gustosamente el artículo que nos envió. Siga enviando.

TALLER FOTOGRAFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15 - BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Blouse Ideal (idem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemen's Fashions (idem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (idem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (idem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (idem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5		

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

LOCION D'HORY

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

¡Se aclaró el misterio!...

No es un secreto para nadie
el por qué también en la tem-
porada 1922-23 triunfará el

Señor Empresa-
rio: Retenga en
su memoria estos
12 títulos

V PROGRAMA VERDAGUER

No deje de ano-
tar estas extra-
ordinarias super-
series

ANA BOLENA

«U. F. A.», de Berlín.—Drama histórico,
presentación monumental, por HENNY
PORTEN

¿POR QUÉ LO MATÓ?

Edición «Sascha». — Drama pasional,
por LUCY DORAINE

EL MISTERIOSO

DOCTOR WANG

«Robertson Cole». — Drama de sociedad,
por SESSUE HAYAKAWA

LA DESCONOCIDA

Edición «Fert». — Selección italiana. —
por la genial actriz MARIA JACOBINI

LA VERDAD

«Société Française Films Artistiques». —
Drama inspirado en la alta sociedad
francesa, por EMMY LIND y MAURICE
RENAUD

EN LA CUMBRE

Marca «Fox» especial. — El drama que
aguantó ocho meses en programa, por
MARY CAW

HORAS DE ANGUSTIA

Edición «Sascha». — Escenas de conmo-
vedor realismo. — Triunfo de LUCY DO-
RAINE

SOLDADOS DE LA FORTUNA

La gran producción extraordinaria de
la «Realart Pictures», por las estrellas
de la «Realart»

EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO

Edición «Realart». — Obra de mundial
renombre representada en todos los es-
cenarios del mundo. — Original de Gas-
ton Ledoux. — Interpretada por las es-
trellas de la «Realart»

LA VIRGEN DEL PARAISO

Superproducción «Fox», por la genial
PERLA BLANCA

EL AVENTURERO

Marca «Fox» especial. — Drama de época
estilo *Si yo fuera rey*, por WILLIAM
FARNUM

UN YANKEE EN LA CORTE DEL REY ARTURO

Superproducción «Fox». — Lo más origi-
nal presentado hasta hoy

LOS MISTERIOS DE PARIS

Edición «Phocsa», París. — Serie basada
en la famosa novela de Eugenio Sue. —
12 episodios. — Lujosa presentación.

EL EMPERADOR DE LOS POBRES

Serie novelesca en 6 tomos, interpreta-
da por los famosos artistas LEON MA-
THOT y HENRY KRAUSS

EL TREN NUMERO 24

Serie francesa de aventuras novelescas,
en siete capítulos, presentada con gran
lujo

EL AVIADOR ENMASCARADO

Serie interpretada por los mejores ar-
tistas franceses. — Argumento de gran
emoción en 7 capítulos

LA HIJA DE LA AJUSTICIADA

Edición «Eclair Union». — Serie noveles-
ca en 8 tomos, interpretada por los fa-
mosos actores de *El hombre de las tres
caras*

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Edición «U. F. A.». — La serie cumbre de
la producción alemana, en 8 tomos,
interpretada por el célebre JACOB

EL REY DE LA PLATA

Asunto de gran emoción en 8 tomos,
basado en la célebre novela del mismo
nombre, por BRUNO DE KASTNER

DEFENDERSE O MORIR

Edición «Universal». — De constante pe-
ligro y emoción. — 9 jornadas. — Por
POLO

LA REINA DE LOS DIAMANTES

Edición «Universal». — Según la popular
novela de Jacques Futrelle. — 9 jorna-
das. — Por EILEEN SEDWICK

EL NUEVO FANTOMAS

Edición «Fox» especial. — Según la popu-
lar novela francesa. — Presentación ex-
traordinaria. — Interpretación de pri-
mer orden

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.
Consejo de Ciento, 290
Telegramas: Verdagraf
Telefonem: 1
TELEFONO 969 - A
BARCELONA

En breve daremos a co-
nocer otros títulos de
formidables exclusivas.

Lo más sensacional en
material cómico.

Las producciones en
dos partes por

HAROLD LLOYD
(ÉL)